

RESURRECCIÓN DE LA HUMANIDAD

Jaime Castillo Cruz

RECUERDOS

Se afirma que la resurrección de Cristo es anticipo de victoria de la vida sobre la muerte de los seres humanos.

Pero...no se ha dicho...

Cómo será

“Nada se crea...nada

Se pierde...todo

Se transforma. La materia se convierte en energía...

La energía” ...

Canto Primero

PERDED TODA ESPERANZA

I

Tal y como lo habíamos convenido
Y preparado para la gran jornada
Del primer día, Miguel Arcángel
Y yo volamos hacia la inmensa brasa

Del infierno, que ya ardía como
Si fuese un horno, tremenda fragua
En que el herrero forja sus cadenas
Para apretar la esclavitud humana.

Miguel escogió el lugar apropiado
Para descender sin ruido de alas.
El plegó las suyas, Yo, las mías.
La soledad abrumba y, todo calla.

Las alas de Miguel son como plumas
De cóndor de los Andes: bien largas,
Morenas, que rechazan agua y bichos.
Se atan a su espalda, y, desenganchan.

Mis alas son mis brazos extendidos
Con mangas de la túnica azulada
De mi alma. Todo ese conjunto brilla,
Es de luz, es eterno y nunca ocasa.

El paraje está lleno de pedruscos,
Yerba seca, chamizas y hojarasca
Que deja a cada paso la temida
Nube Magallanes cuando arrasa.

También hay bosques, plantas no ajenas
A la tierra, al hombre, pero no extrañas
Al llamarón que sube desde el fondo
De ese antro de horror, dolor y de venganza.

II

A lo lejos la fortaleza pétrea
De Satán vese alta con sus murallas
Que empiezan allí donde el peligro
Acecha, y el imperio se remacha.

Da miedo acercarse, por el letrero,
Que no es de bienvenida, si no raya
Que, quien la cruza pierde su vida:
“Los que entráis, perded toda esperanza”

Allí están el antemuro y puente
Levadizo sobre una ancha quebrada
Del río Estigio, y el portalón alto
Que da paso al viajero a la callana.

Altas torres, almenas para vigías,
Garitas para flecheros y guardias
Son el gran frente de la fortaleza
En que parte del hombre está sin patria.

¿Cómo entrar allá? ¿Cómo fugarse?
Nadie lo ha logrado. Será una hazaña
Aun llegar al levadizo o, siquiera
Palpar una muralla. Hay muchas trampas

Y menos un alma podrá volarse
Por los aires, pues miles de largas
Y certeras flechas cazarán en la altura
Aun a la más veloz, a la más alta.

III

Esperando el preciso momento
Para actuar contemplo la bizarra
Figura de Miguel Arcángel y quedo
Asombrado: todo Él es una estampa.

Bien formado, alto, cabeza hermosa,
Cabello rubio ensortijado, quijada
O mentón un poco alargado y fuerte,
Firme como una roca de su raza.

Mirada penetrante en unos ojos
Grisos y serenos. Pero son la llama
Que prende la mecha cuando llega
La hora de la verdad y se destapa.

Entonces ese cuerpo algo delgado
Parece hacerse grueso y se desmanda;
Sus ojos cambian de color y el lince
Que hay en ellos ve lo que lo ataca.

Cuando va en son de paz solo viste
Su túnica entre morena, roja y blanca.
Pero si el peligro acecha, el ángel guerra
Viste de guerra y, al cinto con sus armas.

Sobre todas, su espada flamígera
No la deja ni en sueños. Es su guarda.
Ángeles del Señor portan su rayo
De la muerte, sus flautas y su lanza.

Correaje ciñe su guerrera dorada.
Los pantalones se ajustan a sus altas
Botas de campaña, melena al aire
Y su santa misión ceñida al alma.

En Él se nota, se palpa presencia
Divina. Es imán que carga y descarga
Mística, esa santa atracción que pide
Plegarias, da fe, seguridad y calma.

IV

Pasan unas dos horas. El Arcángel
San Gabriel y Satanás, de buena gana
Se asoman a la entrada. ¿Un receso?
¡Nada acuerdan aún, ni hay esperanza!

A señas de Gabriel nos acercamos.
Se ve serio, pero tranquilo. Pasa
Por algo de incertidumbre porque
El jefe del averno no le marcha.

Satanás queda en la puerta. Espera.
Gabriel llega; la misión del alma
Vestida de azul es bien entendida
Por Satán, da el sí, pues no es ingrata.

-Pero permitir que las condenadas
Almas llevadas al suplicio salgan
A la anástasis y dejen el santuario,
Aunque Satanás lo sabía, no le agrada.

-Ni tiene afecto por Miguel Arcángel
Porque es camorrero, es la guerra en marcha,
El brazo armado de Dios y toda esa
Pandilla del bien que, al mal ataca.

-Sin embargo, acepta: hay vía libre
Para el alma de túnica azul clara,
El Arcángel compañero y ángeles
Del Señor, de su protección y guarda.-

Así habló Gabriel Arcángel, sabio
Detrás del trono, asesor sin mancha
Del Creador Eterno, en lo que menos
Se espera, más de pronto se agiganta.

Por lo tanto, va vestido de túnica
Azul, de buen talante, que calla
Cuando debe callar, pero se empina
Cuando debe hablar o, se emborrasca.

V

El saludo entre Satán y el Arcángel
Es casi tenso. Satán es monarca
De un imperio salvaje y con espinas.
Es el mal en persona y su pitanza.